

# PROGRAMA DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE JIMENA DE LA FRONTERA. CÁDIZ

*Miguel Ángel Tabales Rodríguez*

El presente trabajo pretende dar a conocer los resultados generales de un programa de actuaciones arqueológicas destinado a la obtención de información material, relativa a la evolución constructiva del castillo de Jimena de la Frontera. La delimitación de los elementos arquitectónicos emergentes, las cotas de las distintas ocupaciones, la comprensión espacial y funcional de cada período y sobre todo el entendimiento del mismo proceso de transformación, constituyen argumentos esenciales de un programa de investigaciones vinculado al proyecto de restauración, del que forma parte y del cual obtiene su justificación.

## **1. JUSTIFICACIÓN**

La investigación arqueológica, independiente y extensa por su naturaleza científica, a pesar de que puede justificarse por sí sola en otras circunstancias, debe en este caso su razón de ser a la restauración arquitectónica emprendida por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía con el apoyo del ayuntamiento de Jimena. Este dato es esencial para entender el sentido del programa de actuaciones ya que su principal objeto es el de servir a la restauración y posterior uso público del yacimiento proporcionando selectivamente aquellos datos materiales esenciales para su comprensión, consolidación y recuperación. Esto debe entenderse con claridad pues se traduce en una disminución real y lógica de los objetivos científicos puntuales (que ni excluye ni coarta) para centrarse fundamentalmente en el proceso de cambio general y en la realidad arquitectónica como argumento arqueológico principal. Es por tanto la recuperación y no la investigación la que determina el orden e intensidad de nuestra labor.

Sería absurdo plantear un trabajo de este tipo, no obstante, obviando el valor puntual de cada fase, las potencialidades y expectativas locales existentes o incluso, desestimando la inserción del asentamiento en el entorno. Por ello mantenemos una visión amplia del análisis fruto de lo cual se incorporan estudios de materiales, prospecciones físicas y superficiales e indagaciones documentales, manteniendo en la medida de lo posible un asesoramiento continuo por parte de los especialistas zonales y temáticos.

La intervención es pues “de apoyo a la restauración” y este carácter debe asumirse con todo rigor pero también con la mayor elasticidad posible, entendiendo que la oportunidad histórica de destruir investigando (excavando) descarta aproximaciones científicas futuras, por lo que cada paso dado en ese sentido debe acompañarse de un nivel de documentación alto.

La lógica de la indagación arqueológica se supedita e integra en el programa de recuperación general; su discurso en ese sentido es autónomo y no demasiado cómodo pues deben hacerse confluir intencionalidades de orden poco compatibles tales como el uso público contra el interés científico, la consolidación de una fase determinada y no de otra tal vez más vistosa, el interés por una época concreta (habitual entre historiadores ya que, por lo general, los excavadores lo son al ser especialistas en períodos históricos: prehistóricos, clásicos, medievales, etc.) en lugar de la necesidad de valorar por igual todo el proceso, etc...

En este caso y como consecuencia de lo expuesto, el equipo de investigación mantiene una clara vinculación con la dirección facultativa y está formado por arqueólogos con experiencia tanto en rehabilitación arquitectónica como en la lectura de los procesos de transformación material histórica. Claramente no somos ni los mejores especialistas en el período islámico de la zona, ni los investigadores mejor preparados para analizar las fases pre-romanas locales, y mucho menos los mejores conocedores de Jimena de la Frontera y su historia local, pero, probablemente, sí podemos aportar una visión general de todo ello en conjunto.

## **2. ACTUACIONES**

Los trabajos realizados en el castillo de Jimena de la Frontera, en realidad “Antigua ciudad amurallada de Oba-Shemina”<sup>1</sup> han contado con la presencia de un equipo interprofesional compuesto por arqueólogos, historiadores del arte y arquitectos que se han volcado principalmente en la comprensión de la estructura emergente desgranando su superficie y caracterizando cada fábrica.<sup>2</sup> Dicho estudio ha estado acompañado por la excavación de cinco sondeos estratigráficos en las zonas esenciales del conjunto; sus resultados, muy clarificadores, nos permiten a día de hoy plantear los futuros trabajos de excavación y prospección extensiva con cierto conocimiento del sustrato.

En la ladera oriental de la ciudad se ha procedido a limpiar e identificar una parte del complejo poliorcético completamente destruido al menos en tres ocasiones, extremo que ha conllevado la organización de una consolidación de emergencia de las estructuras más llamativas, que son las del período alto y bajoimperial romano. Mediante un sondeo en la base de la muralla más antigua pudimos establecer una teoría sobre la adscripción cronológica de los tres amurallamientos sucesivos (alto y bajo romano) y almohade-meriní.

Por su parte, en el extremo opuesto, en el lado oeste, las bóvedas concrecionadas que soportaban una terraza destruida avanzada sobre la ladera, han sido limpiadas e interpretadas como la base de un magnífico templo tetrástilo próstilo muy similar a los de la tríada capitolina de la cercana Baelo, completamente desaparecido, salvo algunos detalles de su molduración recuperados in situ y en los rellenos. En este sector se ha hecho patente más que en ninguna otra zona la necesidad de acometer tareas urgentes de consolidación de unas estructuras de dos mil años de antigüedad que amenazan desplome.

---

<sup>1</sup> Trabajos financiados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en colaboración con el Ilmo. Ayuntamiento de Jimena de la Frontera. Formaron parte de los estudios de apoyo a la restauración del castillo, dirigida por el arquitecto Francisco Reina.

<sup>2</sup> Agradecemos la colaboración de Hamo Sassoon y de José Regueira durante el proceso de investigación y restauración de los restos.

En el interior del aljibe almohade se ha realizado un notable esfuerzo para vaciar una mínima parte de su relleno hasta conocer su profundidad máxima, que se manifestó a tres metros de profundidad, determinando una altura de 6'35 m hasta la clave desde el pavimento de losas.

En la fortaleza, junto a la Torre del Homenaje se planteó un corte que determinó la fecha clara de su erección, a inicios del siglo XVI, así como el descubrimiento de la articulación de dependencias interiores de época moderna. En el exterior, descubrimos la factura y sección del foso militar de 1812 así como parte de la urbanización romana e islámica de la ciudad cortada por éste. Durante la campaña de 2003 ha sido completamente excavado, localizándose los restos del antiguo puente medieval de acceso a la fortaleza, remodelado durante la Guerra de la Independencia.

En definitiva, tareas que han aportado algo de luz tanto en la datación como en la valoración del conjunto, pero que a su vez, como era de esperar, plantean por un lado nuevas y futuras indagaciones y por otro un programa de consolidaciones y puesta en valor ambicioso.

### 3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los primeros indicios de ocupación prehistórica en el sector lo constituyen las pinturas rupestres de la Laja Alta y la Cueva de la Chinchilla en el mismo cerro del castillo (Schubart 1993). En el siglo I a.C. hay evidencias de la existencia de un asentamiento libio-fenicio bajo la denominación de "Oba" en base a las monedas bilingües localizadas; en la descripción de la Bética de Plinio se señala el origen púnico de los habitantes de las costas y de algunas ciudades interiores vinculadas a una procedencia norteafricana y fenicia. Isidoro Gómez habla de poblamientos anteriores (tartesos, bástulos, turdetanos) basándose en la toponimia. Se constatan acuñaciones de monedas desde el 100 al 23 a.C. (Vargas Machuca 1973).

Tras la conquista romana de los nuevos territorios se respetan algunos de los nombres de poblaciones ya existentes. Se latiniza el nombre del municipio pasando a denominarse República Obensis gozando de estatuto de municipio de derecho latino durante el gobierno de Vespasiano (69-79 d.C.) convirtiéndose en una ciudad regida por un senado local y aparecen magistrados como los *duumviri* y los *aediles*. Hay inscripciones que pueden fecharse en el siglo I y el II d.C. (Sassoon 2001) Desde el siglo III d.C. desaparece la documentación referente a Oba y no se conoce la influencia de las invasiones germánicas en la zona. En las proximidades de San Pablo de Buceite se encontró una lucerna de bronce cincelado con forma de paloma y atribuible al siglo IV, en el cerro de los Zarzales una moneda de Constantino, también del siglo IV; parece que durante este periodo Jimena de la Frontera se convierte en un mero puesto fronterizo.

Entre los siglos V-VIII (aprox. 554 d.C.) los bizantinos se instalan en una amplia franja de terreno entre la desembocadura del Júcar y la del Guadalquivir. Parece que la instalación de una guarnición bizantina no tiene duda basándose en materiales de cimentación romano-bizantinos del castillo, especulándose sobre la Torre del Homenaje y su doble muralla defensiva como estructura de inspiración romano-bizantina. No existen referencias documentales relacionadas con Jimena de la Frontera en época de la conquista islámica; parece que en el curso de la campaña que Musa llevó a cabo contra Medina Sidonia, en 711, pudo pasar a poder musulmán el enclave de Jimena de la Frontera. Desde el año 1059 pasa a depender del reino taifa de Sevilla. A finales del siglo XII, según Alfajeme Ruano, durante el dominio almohade sevillano, el castillo sufre reformas: transformación del torreón circular, construcción de los aljibes, torre albarrana y puerta de entrada. Parece que en esta época no tiene importancia poblacional sino tan sólo de tipo militar (Alfajeme 1978).

La primera noticia escrita sobre la Jimena islámica la encontramos en el año 1293 en un texto en el que el sultán merinita Abu Yacub entrega al rey nazarí de Granada las ciudades de Algeciras, Ronda y sus distritos además de algunos castillos entre los que figura el de XEMINA con una importante población como consecuencia de las conquistas castellanas de todo el occidente andaluz (Bueno 1998). En 1431 Jimena cae en manos cristianas tras el asalto del Mariscal de Castilla Pedro

García de Herrera. Se despuebla la villa volviendo a su carácter puramente militar dependiente de Jerez. Poco después, en 1451 se reconquista por parte musulmana para volver en 1456 definitivamente a ser conquistada por los castellanos (Valverde 1996).

Tras siglos de abandono, al pasar la población a ocupar el emplazamiento actual en la ladera norte, en 1811 se realizó la última gran reparación durante la Guerra de la Independencia.

En el presente, la denominación “castillo” hace referencia al antiguo conjunto urbano amurallado romano e islámico. La alcazaba o alcázar, muy transformada a comienzos del XIX, y abandonada desde entonces, se sitúa al sur, sobre uno de los dos promontorios que destacan sobre el terreno. En el extremo norte, existe una elevación similar en la que en la actualidad se ubica el cementerio local. El resto de la antigua villa, accesos y arrabales ha soportado y lo sigue haciendo en parte una actividad agropecuaria que ha contribuido a la desaparición y ocultamiento de los restos de la antigua ciudad (Regueira 1988). En el centro de la villa se han ido abriendo grandes aljibes desde la época romana, destacando por su volumen el gran aljibe almohade, el recién restaurado aljibe de Edad Moderna, y desde los años setenta del siglo XX, la cisterna municipal, en pleno uso.

#### 4. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Se ha diseñado una estrategia de intervención acorde con nuestro modelo habitual de aproximación a edificios históricos (Tabales 2002).

ACTUACIONES PREVISTAS	
FASE	ACTIVIDADES
I	1. Redacción del Programa General de actuación arqueológica en el castillo y primer análisis de las edificaciones. 2. Estudio de alzados. 3. Excavación arqueológica. - Sondeos prospectivos. - Limpiezas arqueológicas. 4. Informe provisional.
II	1. Excavación del sector alcazaba y accesos. 2. Control y apoyo de las labores arquitectónicas. 3. Informe provisional.
III	1. Excavación del sector antiguo acceso romano y plataforma. 2. Control y apoyo de las labores arquitectónicas. 3. Informe provisional.
IV	1. Excavación sectores urbanos. 2. Control y apoyo de las labores arquitectónicas. 3. Informe provisional.
V	Redacción Memoria Científica. - Síntesis final. - Análisis final y Acta de depósito de materiales. - Analíticas y estudios derivados finales.
FASE COMPLEMENTARIA	
	1. Prospección arqueológica de la ladera meridional. 2. Prospección geofísica. 3. Investigaciones documentales puntuales.

La primera campaña de estudios arqueológicos en el castillo de Jimena ha culminado las siguientes actividades:<sup>3</sup>

1. Redacción del programa general de actuación arqueológica en el castillo y primer análisis de las edificaciones:
  - a) Coordinación del proceso con la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
  - b) Coordinación técnica y científica con la dirección facultativa.
  - c) Documentación básica.
  - d) Toma de datos in situ relativos a la estructura conservada.
  - e) Elaboración de la primera aproximación a su evolución constructiva.
  - f) Organización de un programa general de investigación arqueológica del castillo.
2. Estudio de alzados. Se ha realizado durante los primeros meses en la primera fase al mismo tiempo que las excavaciones y limpiezas arqueológicas. Consta de cuatro actividades aplicadas a todo el perímetro urbano:<sup>4</sup>
  - a) Aproximación básica a la edificación: identificación, numeración, estudio de adosamientos, tipos de fábrica, etc
  - b) Análisis estratigráfico.
  - c) Análisis tipológico.
  - d) Análisis constructivo (crítico-descriptivo).
3. Sondeos prospectivos en los diferentes ámbitos del conjunto destinados al establecimiento de un perfil topográfico y ocupacional general para cada una de las fases de ocupación. Los cortes terminados fueron:
  - S-I: Base del torreón circular de la alcazaba.
  - S-II: Foso y antefoso de la alcazaba.
  - S-III: Sondeo muralla oriental.
  - S-IV: Inmediaciones de la plataforma abovedada meridional.
  - S-V: Aljibe almohade
4. Limpieza arqueológica y excavación de los sectores:
  - a) Sistema de accesos actual al castillo y aljibe. Limpieza de la muralla, la barbacana, liza y antemuro del sector oriental.
  - b) Plataformas y bóvedas del sector occidental de la muralla.

La segunda campaña se ha centrado en la recuperación integral del foso de la fortaleza.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Campaña dirigida por Pablo Oliva Muñoz. Arqueólogos Gregorio Mora Vicente y Rosario Huarte.

<sup>4</sup> Trabajos realizados por el Departamento de Construcciones Arquitectónicas 2 de la Universidad de Sevilla; Amparo Graciani García, José María Calama Rodríguez, Arturo Pérez Plaza, Luis Alberto Núñez, coordinados por M.A. Tabales.

<sup>5</sup> Trabajo dirigido por Juan Miguel Pajuelo junto a Raquel Utrera.

#### **4. ESTUDIO BÁSICO DE LA ESTRUCTURA EMERGENTE**

##### **Sistemas de contacto murario**

Se aprecian las siguientes evidencias generales:

- El castillo es monofásico, superponiéndose todos sus lienzos sobre restos previos sin adosamientos ni encastres laterales.
- El torreón del homenaje es una entidad unitaria sin conexión con alzado alguno, salvo con el murete diafragma que le sirve a oriente como caja de la escalera de acceso a la primera planta. Éste se le adosa.
- La Puerta del Reloj es una entidad plurifásica que manifiesta la presencia de al menos cinco procesos de transformación (dos romanos, un impreciso y dos islámicos) cuyo resultado final es el que hoy observamos probablemente inalterado en lo sustancial desde la época benimerí.
- El sector occidental presenta una continuidad muraria sólo rota por refacciones e implementaciones de épocas diversas. Creemos que es la antigua muralla romana reparada en numerosas ocasiones.
- El sector oriental refleja dos áreas diferenciadas. La situada junto a la puerta del reloj presenta al menos tres líneas de muralla destruidas (dos romanas y una bajomedieval). Junto al castillo la muralla es íntegramente islámica con tres salvedades:
  - Está coronada por las reformas napoleónicas.
  - En algún punto se yuxtapone sobre restos de la muralla romana “antigua”.
  - Afloran los restos de la segunda muralla romana, desestimada en la Edad Media, y hoy visibles a manera de falsa barbaca, situados sin ninguna concomitancia a un metro al exterior de los lienzos.
- El sector meridional es inaccesible momentáneamente por la presencia del cementerio local así como de huertos particulares y cortados de difícil acceso.

##### **Tipos de fábrica**

Tras una primera aproximación al castillo advertimos el empleo de un número elevado de fábricas que delatan una diversidad edilicia superior a lo común explicable por las diversas reformas emprendidas desde la protohistoria hasta nuestros días (figura 1).

Inicialmente han sido detectados dieciséis tipos con diversas variantes o subtipos que no trataremos en este apartado provisional. Parece existir una clara correlación entre los tipos de fábrica y los períodos históricos en los que éstas fueron habituales; solamente hay divergencias en uno de los tipos (mampostería menuda regularizada) presente en reformas de difícil adscripción desde la Edad Media hasta nuestros días.

Es habitual en nuestros trabajos incorporar nuestras clasificaciones tipológicas (Tabales 1997) tanto a la primera lectura como a los estudios pormenorizados posteriores; sin embargo, salvando generalizaciones claras, es evidente que dicha estructuración falla en los distintos aparejos relacionados con el mampuesto. Por ello, y dado que la mayor parte de los tipos aquí presentes son variaciones de dicha fábrica, hemos considerado oportuno crear una nueva secuencia numerada que servirá de matriz a futuros trabajos.

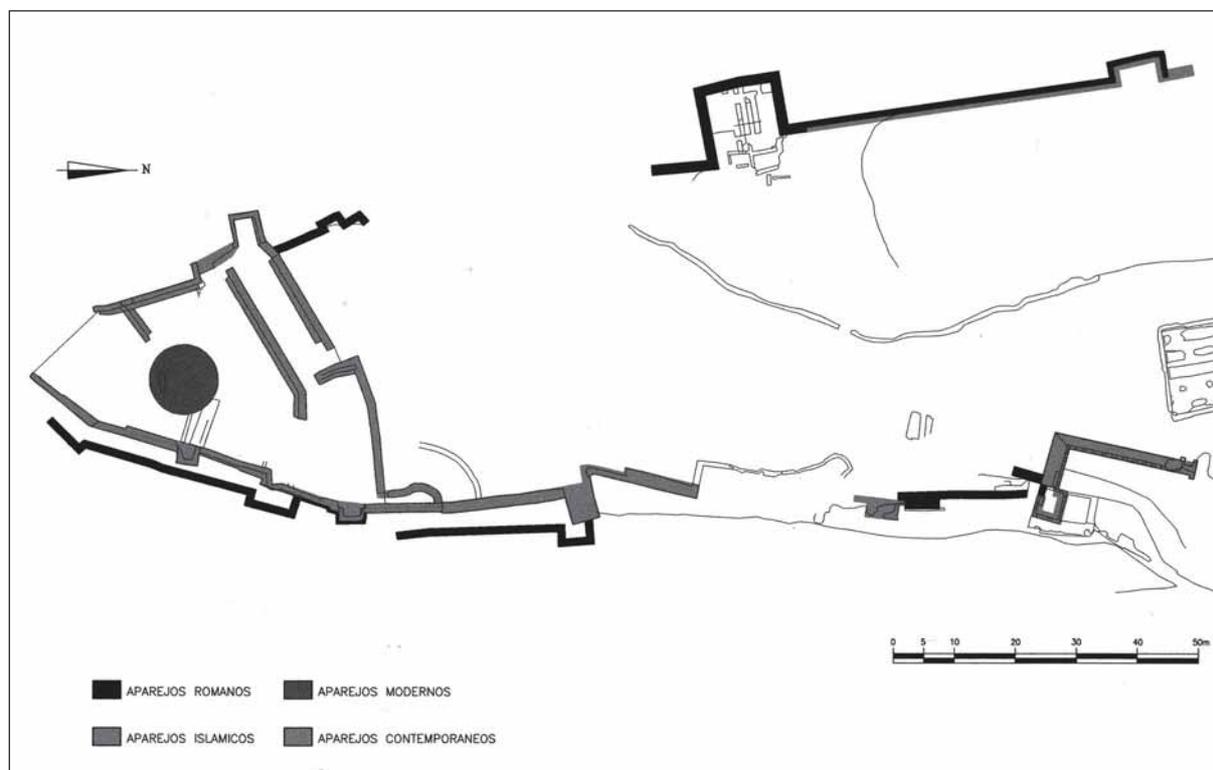


Figura 1. Principales fábricas murarias en Jimena de la Frontera.

A pesar de que las fábricas murarias que han sido sistematizadas en los diferentes sectores del recinto de Jimena de la Frontera no destaquen por su excepcionalidad en cuanto a calidad de ejecución y tratamiento superficial, hay que reconocer un doble interés a este conjunto con relación a este asunto. Por una parte, las tipologías predominantes ponen de manifiesto las vinculaciones y las relaciones constructivas que históricamente ha existido con otros centros del entorno, como por ejemplo en lo que se refiere a las fábricas romanas, con la Carteia imperial. En segundo lugar, a través de la diversidad de fábricas que hemos podido determinar, quedan patente las constantes intervenciones que históricamente se han producido en este sector, desde el siglo II a.C. (especialmente en el sector oriental, que ha sido excavado) hasta las recientes actuaciones de carácter parcial de hace unos años. No obstante, los restos murarios corresponden fundamentalmente a las épocas romana (alto y bajoimperial), medieval (islámico, XII-XIII y cristiano XIV), moderno (XV-XVII) y contemporánea (de época napoleónica, a comienzos del siglo XIX).

Aunque en menor medida hay fábricas mixtas, las fábricas predominantes en Jimena de la Frontera son las pétreas, de modo que la presencia de piezas latericias se limita, prácticamente, a acañamientos y a verdugadas de ladrillo de un pie que se alternan en hiladas con mampuestos reutilizados (B.2.1) y que por tanto tienen como finalidad la de regularizar fábricas de mampostería.

Las fábricas pétreas corresponden a una amplia diversidad (sillería, *opus vittatum* y diversos tipos de mampostería); de entre las de época romana, las fábricas predominantes concretamente fueron realizadas en *opus vittatum*, una técnica muy habitual tanto en la Bética romana, como en otras provincias del Imperio, por su practicidad, facilidad de ejecución y solidez.

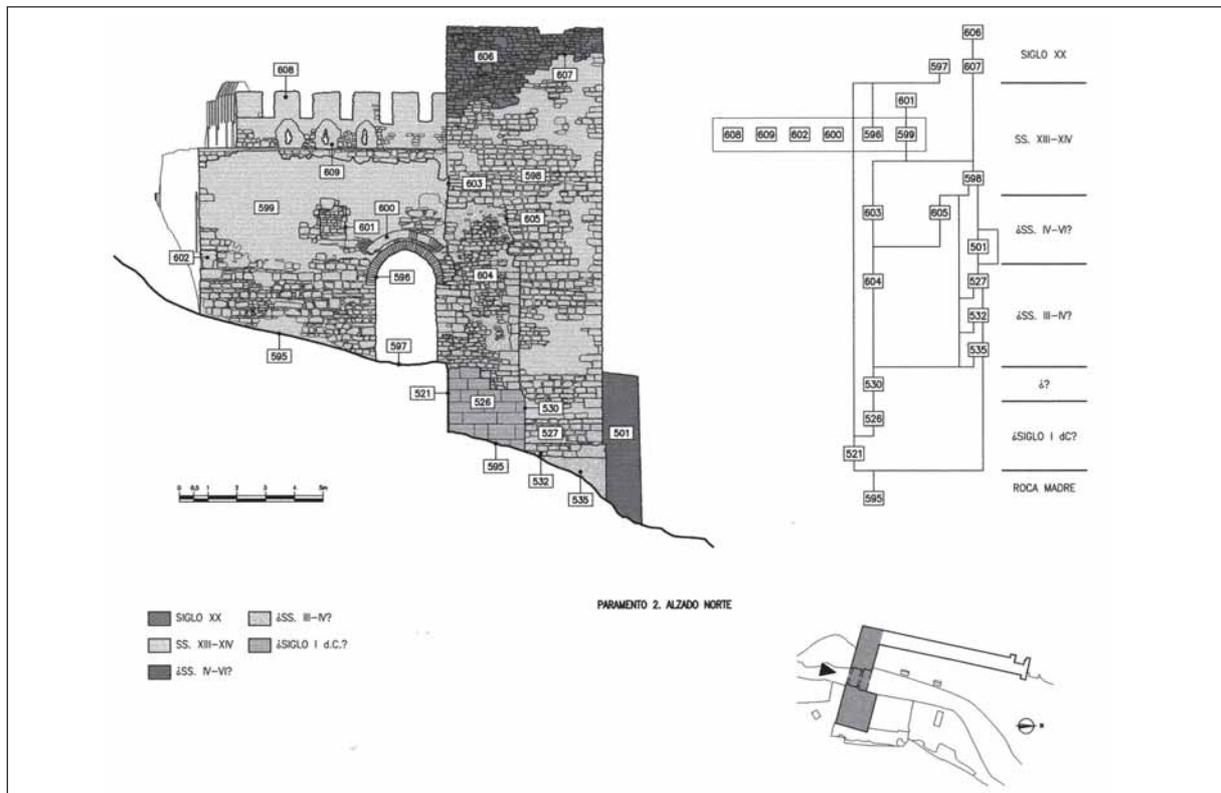


Figura 2. Estratigrafía de la Torre del Reloj.

Los sectores de mayor complejidad tipológica son el Sector 1 (de la Puerta del Reloj, donde llegan a encontrarse hasta ocho tipologías diferentes) y el 2 (sector de la muralla oriental, especialmente en la zona recientemente excavada); en ocho sectores, las fábricas más antiguas corresponden cuanto menos al siglo I a.C. e incluso, en función de la cerámica de excavación, podrían retrotraerse al siglo II a.C. (A.1.0, sector muralla oriental).

En cuanto a la calidad de ejecución y tratamiento superficial, por la finura en su tratamiento pulido de su haz, destacan algunas fábricas del sector de la Puerta del Reloj y de la muralla occidental, correspondientes a época romana (figura 2). Concretamente, las tipologías A.1.1 y A.1.2, referidas como *Opus Quadratum* y *Opus vittatum A*, respectivamente, que aparecen en el Sector de la Puerta del Reloj y la tipología A.1.3. referida como *Opus Vittatum B*, en el sector de la muralla occidental, en la fábrica correspondiente al basamento del templo.

En general, los diversos tipos constatados de fábricas pétreas están conformados por piezas bastante irregulares, a excepción de las piezas isódomas del A.1.4 bis y de las seudoisódomas, en hiladas de diferente altura del *Opus quadratum* (A.1.1.) y de los *Opus vittatum C* y D (A.1.4 y A.1.5). Esta irregularidad en cuanto a las piezas está también presente en las fábricas de mampostería ordinaria, donde en contraposición para obtener la horizontalidad de tendeles y regularizar las fábricas en la medida de lo posible, se recurre a cuñas regularizadoras pétreas o cerámicas, (B.1.1, B.1.3 y B.1.4), encadenados de sillares y sillarejos en los ángulos, hiladas alternas de regularización (mampostería regularizada B.1.2).

Por esta amplia diversidad tipológica, el castillo de Jimena de la Frontera se ofrece como un abanico de soluciones, especialmente en cuanto a fábricas de mampostería de diferentes momentos de la historia.

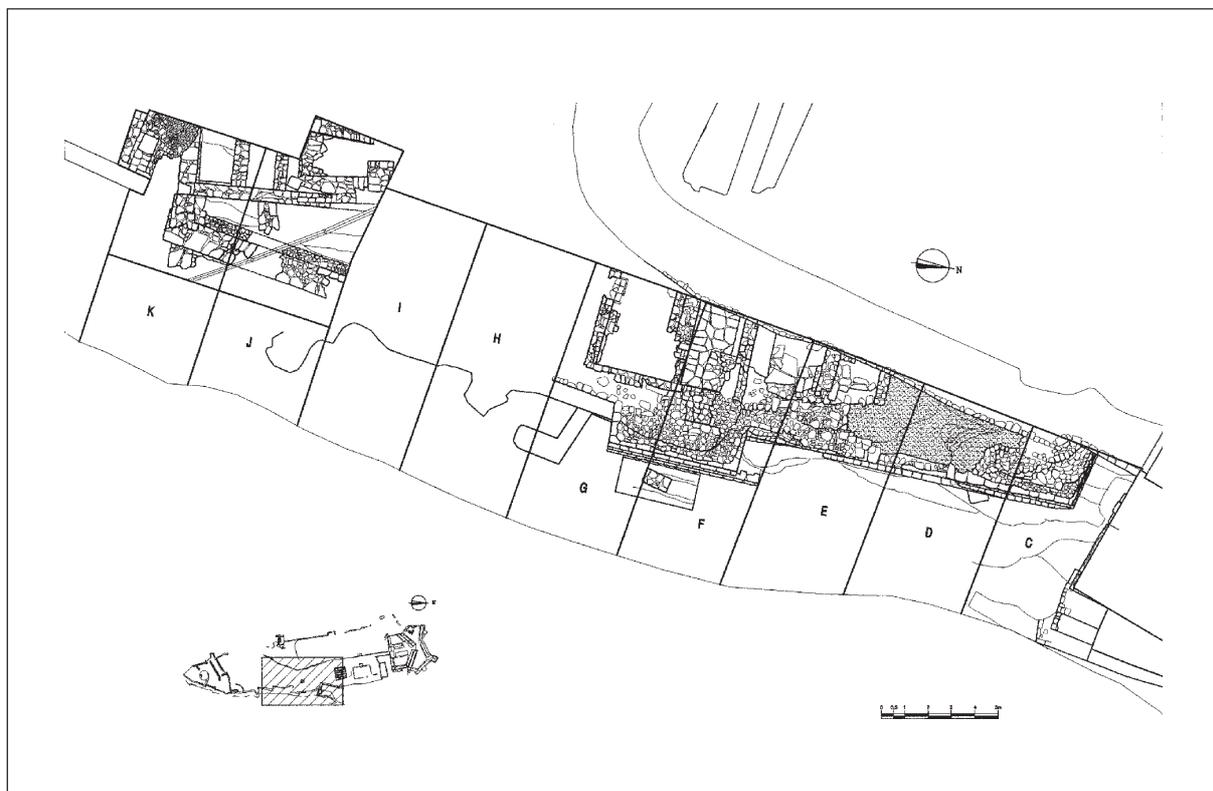


Figura 3. Limpieza arqueológica del sector oriental.

## 5. LIMPIEZAS ARQUEOLÓGICAS

### Lienzo oriental

El trabajo realizado en la ladera de oriente del castillo constituía una limpieza arqueológica general. Para llevar a cabo la misma se trazó un programa de actuación que partía de la delimitación de una serie de sectores de cinco metros de anchura cada uno a partir de la Torre del Reloj (flanco sur), hasta el encuentro con el lienzo rehecho en el año 1992. En definitiva de la compartimentación resultaron once sectores (C-M), tratados de diferente forma respecto de las dificultades y los resultados científicos que ofrecían cada uno.

La finalidad de este trabajo radicaba en la comprensión del sistema poliorcético del castillo, ya que en este lado la muralla era parcial debido a la acumulación de tierras y el derrumbe de la ruina en la que está constituida la defensa. En este punto se presentaban varios interrogantes, como la cronología precisa del propio paramento, la presencia de restos anteriores en alzado, la existencia de un antemuro, etc (figura 3).

El sistema de trabajo ideado se basaba en el rebaje exhaustivo de cada sector, llegando hasta la cimentación de los lienzos en los lugares que fuese oportuno, intentando aclarar en todos los casos la secuencia estratigráfica de las fases, mediante la recogida sistemática del material que los rellenos ofrecían. Los resultados se sintetizan en este esquema:

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
521	Paramento de <i>opus vittatum</i> A.	Siglo I a. C.	188'34 / 186'78
526	Paramento <i>opus quadratum</i> . Torre del recinto inicial.	Siglo I a. C.	188'53 / 186'78
543	Plataforma de cimentación del bastión.	Siglos II-III.	181'88 / 181'38 (excavada)
534	Muralla de levante. <i>Opus vittatum</i> C.	Siglos II-III.	185'48 / 187'68
553	Torre cuadrangular perteneciente al recorrido de 534.	Siglos II-III.	190'38 / 185'53
585	Calzada de caliza.	Siglos II-III	189'72 / 189'97
573	Refuerzo de muralla 534	Siglo XIII	189'53 / 183'58
504	Torre del reloj	Siglo XIII	188'30
650-639-583	Paramentos de articulación urbana.	Siglos XIII-XV	189'97
636-643-663	Rellenos de destrucción de estructura urbana.	Siglos XV-XVI	191'32 / 189'57
684	Camino del cementerio.	Siglo XX	188'48 / 191'40

### Limpieza arqueológica del lienzo occidental (plataforma abovedada)

A simple vista el lugar ofrecía posibilidades manifiestas; primero porque se conservaba en bastante buen estado el perímetro de la muralla defensiva de la ciudadela, cuyo recorrido encerraba un cubo que interiormente se articula mediante nueve bóvedas de medio cañón. Puestas en relación estas estructuras con la recientemente localizada muralla en el flanco oriental (unidad 575) y después de realizarse el estudio paramental y tipológico, comprendimos que ambos referentes podían ser puestos en relación, siendo fechados en el siglo I a. C. A esta premisa habría que unir la frecuencia con la que aparece en esta zona material romano en superficie, bastando con realizar una leve prospección superficial para encontrar testimonios materiales de todo tipo, desde cerámicas a fragmentos arquitectónicos de entidad, en concreto molduras, fustes de columnas etc (figura 4).

Desde esta base nuestro trabajo perseguía no solo la clarificación de estas evidencias, sino la localización de una posible puerta de acceso a la ciudad antigua, que hubiese quedado fosilizada en determinadas etapas históricas. Esta suposición se basaba en buena medida en grabados decimonónicos en los que se ofrecía una panorámica de la fortaleza desde el norte, apreciándose en dicho lugar las ruinas de un arco más o menos monumental. Esta hipótesis quedaba igualmente refrendada con la existencia de una construcción como las citadas bóvedas (cuya misión, como granero o espacio de almacenamiento simple cimentación, se pretendía distinguir), que pudiese condicionar otro tipo de construcciones prototípicas en zonas de acceso tan abruptas como la nuestra, fundamentalmente relacionadas con las de tipo templario.

También eran evidentes replanteos y reparos en el perfil de la propia muralla, que hacían pensar que la secuencia obtenida en la de levante pudiese repetirse en esta zona. Por último la existencia de un pavimento de ladrillos a la palma así como de algunos muros nos evidenciaban una ocupación del sector hasta época moderna; si bien de forma reciente el espacio permanece baldío y cubierto de vegetación.

Tras el desbroce general se decide acotar como espacio de trabajo una cuadrícula de 13'30 x 15 m, la cual se divide en nueve compartimentos que oscilan en los 25 m<sup>2</sup>. De ellos se trabaja en siete, realizando un rebaje medio de 0'90 / 1'10 m, teniendo en cuenta la irregularidad del terreno. Ante la pronta aparición de los restos y la envergadura de la mayoría se decidió establecer en uno de los estancos un corte arqueológico con el fin de determinar estratigráficamente el sector. Este sondeo fue denominado como IV y su trabajo se llevó a cabo a medida que avanzaba la propia limpieza. Las unidades descubiertas presentan un faseado que puede desarrollarse como sigue:

- La presencia de un avanzado estado urbano entre los siglos I-II a. C con elementos de la entidad arquitectónica de una muralla, un conjunto de nueve bóvedas de medio cañón entendido como aljibe o cimiento de un templo y una posible puerta de acceso a la urbe (figura 5).

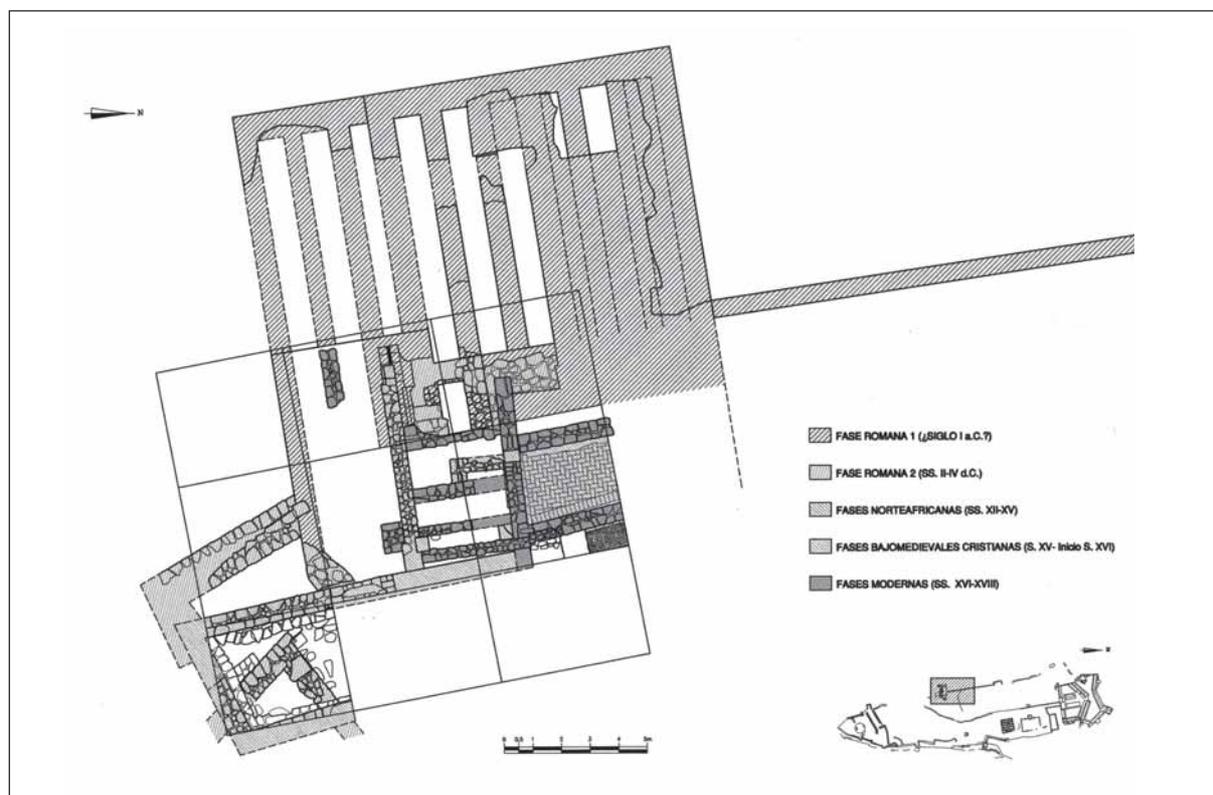


Figura 4. Limpieza arqueológica del sector occidental (Bóvedas).

- Nivel de arrasamiento de determinadas estructuras en los siglos II-III (templo), repavimentación del espacio y refuerzo parcial de la muralla, como posible consecuencia de las invasiones de los siglos II-III.
- Periodo de crisis o abandono superado en el siglo XIV con la construcción de un nuevo espacio residencial y manteniendo la orientación ofrecida por los cañones.
- Nueva articulación de la residencia en el siglo XVI, mantenimiento de algunas estructuras y formación de diferentes espacios articulados mediante pilares primero, y posteriormente con muros que los sustituyen, hasta su definitivo abandono y progresiva degradación a partir de los siglos XVI-XVII.

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
716	Muralla de poniente de la fortaleza. <i>Opus vittatum</i> B.	Siglo I a.C.	
764	Cubierta sobre cubo de las nueve bóvedas.	Siglo I a. C.	189'96
727	Pavimento de losas con media caña.	Siglo I a.C.	190'28
728	Moldura de piedra caliza.	Siglo I a. C.	190'44 / 190'28
717	Refuerzo defensivo sobre ángulo N-W.	Siglo II-III.	191'66 / 187'89
729	Pavimento de losas calizas	Siglo II-III.	190'53 / 190'44
776	Pavimento de losas calizas	Siglo II-III	190'06 / 189'92
730	Relleno de anulación de suelo 729 bajo capa 763.	Siglo XIV.	191'14 / 190'53
763	Capa de cal, asiento de solería perdida.	Siglo XIV.	191'14
718	Paramento de articulación.	Siglo XIV.	191'60 / 190'28
711	Solería de ladrillos a la palma	Siglo XVI.	191'28

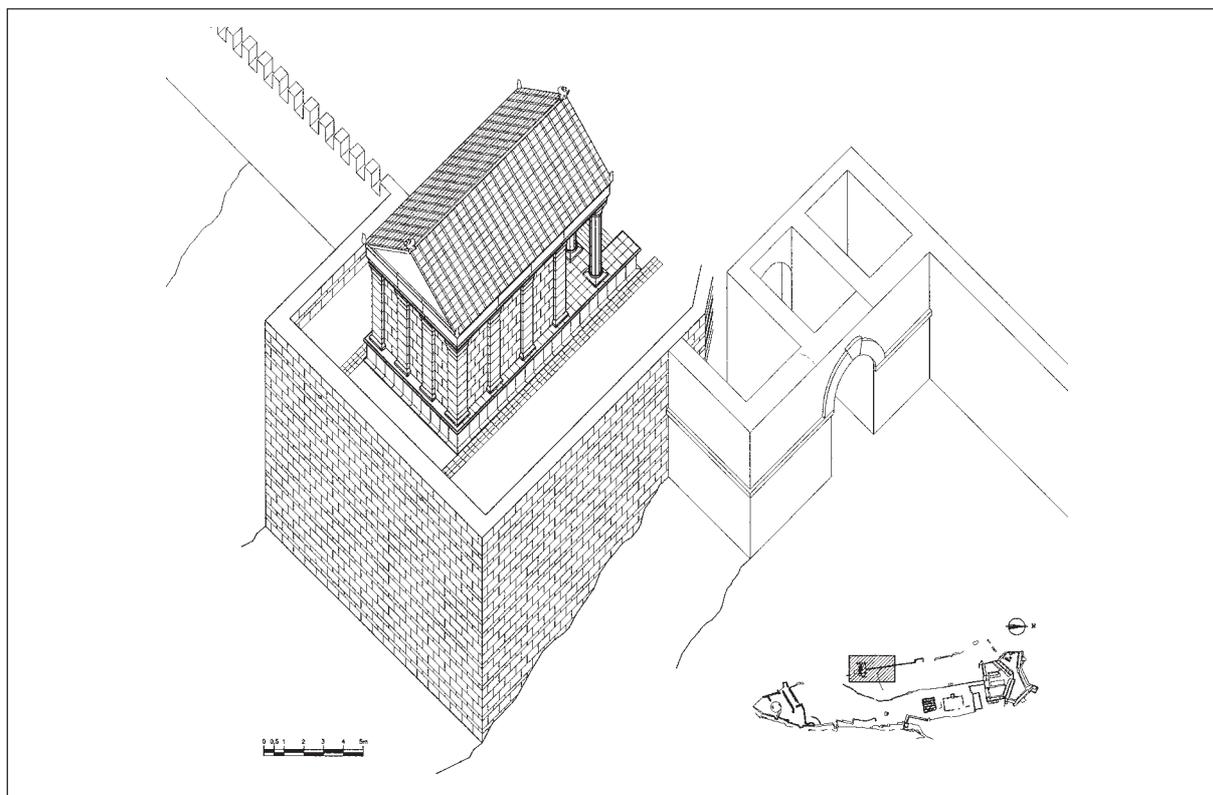


Figura 5. Reconstrucción hipotética del templo romano sobre el acceso original a Oba.

### Limpieza del foso (fase 2- 2003)

- **Proceso inicial:** La construcción del foso se ha fechado a través del estudio paramental realizado durante el año 2002 y de su similitud constructiva con el foso de Algeciras, dando una cronología de los siglos XII-XIV, con características norteafricanas (figura 6). Es un foso seco de sección en V con un refosete en su parte inferior para facilitar la limpieza del mismo, la sección longitudinal del foso está pensada para que desagüe en una fisura natural de la roca, que lo mantendría limpio sin apenas esfuerzo; tal es así que incluso se situó en su parte occidental una poterna para el vertido de basura cuando se construye el foso. Está excavado en la roca tanto la escarpa como la contraescarpa y acondicionada en la parte superior de la primera, nivelándola para acomodar las murallas. Las grietas de la roca madre se hallan reforzadas con muros de piedras caliza medianamente escuadradas que, amoldándose a los huecos, los rellenan para evitar un fácil acceso por las mismas.

Hay dos muros en esta construcción de grandes dimensiones, el primero (UE-58) se localizó durante la intervención arqueológica del año 2002 (Tabales *et alii* 2002) y su tamaño, de unos tres metros de largo y dos de alto, obedece a que cierra una cisterna romana cortada al ras para la realización de la obra del foso, el muro en cuestión se acomoda a la superficie de la roca ataluzándose siguiendo la sección en V con la que se excavó el foso, estando cimentado sobre la misma roca natural. El otro, UE-12, está realizado al igual que el anterior con piedra caliza escuadrada y unida por mortero de cal. Cierra una parte muy baja del foso en su zona oriental. Sobre ambos muros hallamos otro, UE-08, este realizado de mampuesto de piedra caliza y arenisca de la zona amalgamadas con mortero de cal de baja calidad y que

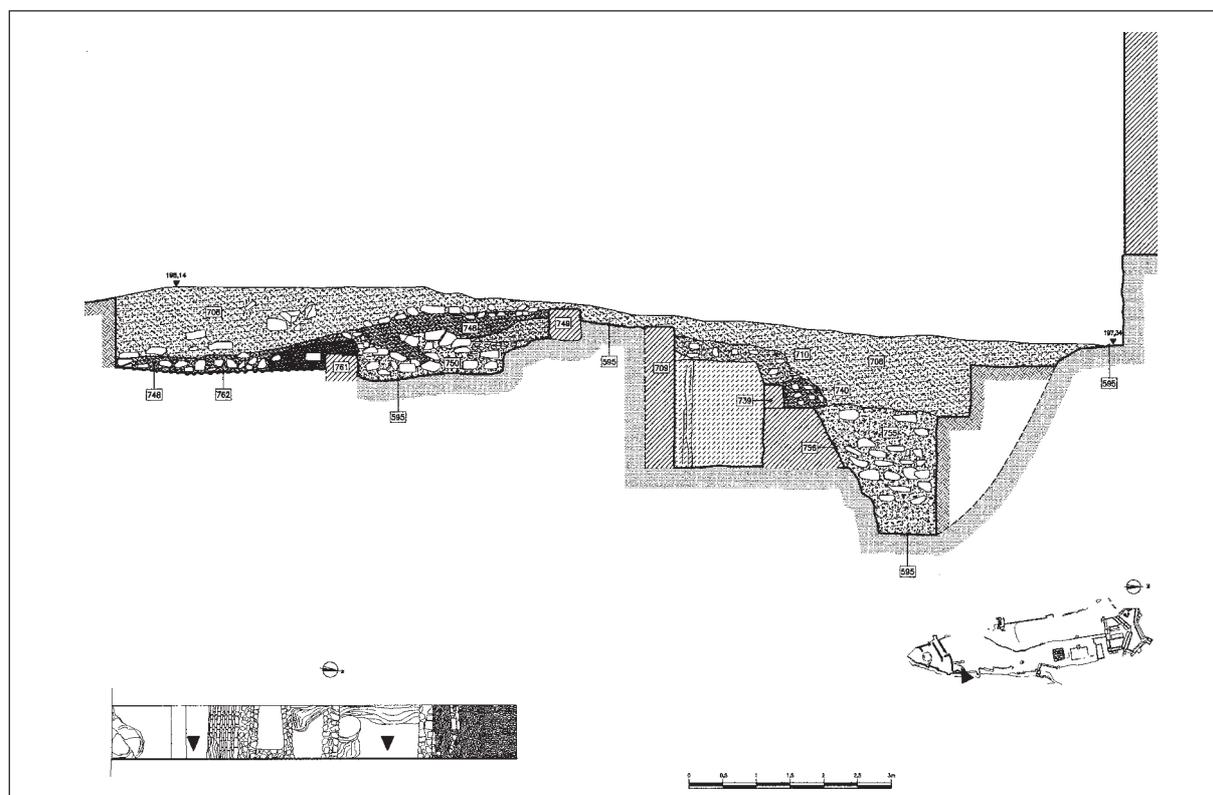


Figura 6. Perfil del foso de la alcazaba islámica. Sondeo II.

interpretamos como muros que delimitan el foso en su parte septentrional, allí donde la roca natural no alcanza a tener la elevación necesaria. Estos muros aparecen a lo largo de todo el foso especialmente en la zona occidental donde documentamos un muro *in situ* y su parte superior volcada hacia atrás.

La zona occidental del foso se halla, al igual que la oriental, excavada en la roca con la misma sección en V pero a una mayor altura para desaguar por la fisura señalada anteriormente. A esta zona se le ha dejado un escalón, UE-51, recortado en la contraescarpa, y, sobre él, otro escalonamiento más, UE-50. No conocemos la razón de estas construcciones pero puede que tengan que ver con elementos constructivos realizados con materiales perecederos hoy día desaparecidos.

De la intervención se desprende que la construcción del foso y las murallas medievales son parte de una misma obra, es decir, que los muros meridionales de la alcazaba son diferentes fases de una misma construcción. La falta de materiales de la época se debe a que el foso está en funcionamiento desde su construcción XII-XIV hasta su abandono en el siglo XVI, momento en que empieza su colmatación progresiva. La falta de restos de los siglos XVII y XVIII en los vertidos de amortización está relacionada con las obras de acondicionamiento realizadas durante la guerra de independencia para poner en valor un elemento defensivo de primer orden como es el foso defensivo de la fortaleza.

- **Proceso moderno:** El primer estrato que cubre al foso se fecha aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVI, con un amplio repertorio cerámico que abarca desde las producciones esmaltadas en blanco (blanco de Sevilla), hasta algunas importaciones italianas de la zona de Liguria, así como sus correspondientes imitaciones realizadas en los

alfares sevillanos. El proceso de degradación y abandono que pasa el castillo de Jimena en estos momentos se debe a la paz que impera en la zona desde el fin de la guerra con el reino de Granada a finales del Siglo XV. Es en este marco cuando se rellena la parte inferior del foso, quizá sirviendo de vertedero para toda la zona, una vez perdido el carácter defensivo principal. Lo cierto es que se trata de un relleno muy homogéneo en toda su longitud con una acumulación de materiales en la zona central del foso

De esta época no se conoce ninguna construcción en el castillo, siendo las más cercanas en el tiempo la torre del homenaje de la alcazaba y parte de las murallas que la circundan, así como los restos de ocupación (solerías y pavimentos) encontrados durante la campaña anterior. Todos estos restos son de la centuria anterior y relacionados con la ocupación cristiana definitiva de la fortaleza.

- **Proceso contemporáneo:** En este periodo el paisaje de la alcazaba se transforma, recuperando gran parte del esplendor de los lienzos medievales pero, con las mejoras poliorcéticas características de la época, como los merlones para la fusilería. Su construcción se fecha en 1810, la fábrica contemporánea en el caso de la alcazaba se sitúa directamente sobre los lienzos islámicos y con una línea de estacas lúneas típica del momento. En relación al foso es ahora cuando se realiza una verdadera obra de acondicionamiento, creando un nuevo acceso a la alcazaba compuesto por un cuerpo realizado con sillares y sillarejos provenientes del propio castillo y unidos entre sí por argamasa. Este cuerpo esta directamente apoyado sobre otro construido ex profeso en la zona sur, además de los restos del acceso medieval tallado en la roca alisado con un muro de piedra caliza. En la zona norte se apoya a la embocadura formada por un cajón cerrado por su parte este por un muro de piedras escuadradas, que se cimienta directamente sobre una zapata tallada en la roca natural y esta cerrado en su lado oeste también por la roca natural. Esta embocadura formaba parte del acceso original de la alcazaba en los siglos XII-XIV, siendo su construcción muy similar a los muros conservados del foso de Algeciras. El cuerpo contemporáneo tiene en su parte inferior una abertura relacionada con la evacuación de aguas que saldría por una atarjea localizada en la zona este del foso y que desaguaría a través del lienzo oriental. Este nuevo cuerpo constituye la base para situar un camino de acceso estable y con fuerza suficiente para aguantar el peso de la artillería usada en la época.

Para situar el nuevo acceso a la fortaleza se realizaron trabajos de acondicionamiento del foso, nivelando toda su extensión con el relleno de un estrato de tierra y la colocación de un firme de piedras de buen tamaño, que se usó como base para situar el acceso mas arriba señalado. Los trabajos del foso también tuvieron en cuenta su carácter defensivo, dotándolo, en su zona oriental, de un muro adelantado a forma de barbacana que protegía tanto la torre de flanqueo este como el acceso más practicable al foso por la contraescarpa. Mientras que en la zona oriental se dotó tanto de torre albarrana como de muro barbacana, en el occidente solo se construyó un lienzo apoyado sobre la roca natural y las murallas medievales que delimitaba lateralmente el foso y es defendido en su parte externa por la torre occidental del castillo.

- **Proceso de abandono:** La mayor parte de los rellenos de colmatación del foso provienen de este momento, es decir, desde el abandono tras la guerra de independencia a principios del siglo XIX hasta la década de los años setenta del siglo XX, cuando se produce la última intervención de importancia con la construcción del aljibe que nutre de agua a la población hoy día. Este periodo es de un abandono total y de dedicación exclusiva de la fortaleza para usos agropecuarios, convirtiéndolo en espacios para huertos, tanto en el interior del recinto amurallado como en las laderas orientales, llegando en algunos a conservarse hasta la actualidad la división de estos huertos.

Nº	PROCESO	CRONOLOGÍA	COTAS
1	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA Y RELLENOS DE AMORTIZACIÓN	s. XX	198,22
2	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA	ss. XIX-XX	197,48
3	FORTIFICACIÓN ALCAZABA	1812	196,69
4	RELLENO DE ABANDONO	s.s. XVI	195,92
7	FORTIFICACIÓN NORTEAFRICANA	ss. XII-XIV	199,19
14	RELLENOS PROTOHISTÓRICOS	ss. VIII-VI a.C.	196,47

## 7. SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS

### SE I. Torre del Homenaje.

Este primer sondeo quedó ubicado en las inmediaciones de la Torre del Homenaje. En concreto fue colocado en el sector oriental del alcázar entre la muralla, la torre y el muro diafragma de acceso a ésta. Entendíamos que era esta la mejor localización para intentar dilucidar la evolución del alcázar y, sobre todo, para poder llegar a los niveles de cimentación de la propia torre y así datarla de forma inequívoca. Tiene unas dimensiones de 5.50 x 4.85 metros y llegamos a identificar las siguientes unidades estratigráficas:

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
568	Pavimento	1812	205.25
640	Relleno	XVII-XIX	204.78
644, 673, 674	Estructuras de habitación	Inicios del siglo XVI	204.73
638	Pavimento empedrado	Inicios del siglo XVI	204.58
26 / 564	Torre del homenaje	Inicios del siglo XVI	204.10
690 /696	Estructuras islámicas	Siglo XV	204.30

### SE II. Foso de la Alcazaba.

El segundo de los sondeos quedó localizado en el exterior del recinto amurallado del alcázar. Concretamente llevamos a cabo una zanja de 15 x 2 metros que, con dirección norte-sur, partía desde el exterior de la muralla septentrional de dicho recinto. El objetivo principal de dicha zanja era el de poder visualizar, y poner en relación las estructuras del foso defensivo y las propias de la urbanización interior del castillo. Las unidades que identificamos son las siguientes:

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
708	Relleno de huerta	Siglo XX	198.14
756	Muro del foso	1811-1812	196.34
749, 761	Muros interiores de la villa	Siglos XV-XVI	197.70
762	Pavimento interior de la villa	Siglos XV-XVI	197.04
709	Cisterna romana	Siglos I-II	197.58
	Roca madre	-	196.84

### SE III. Muralla oriental (sectores J-K)

El sondeo supone un área tendente a la cuadrícula, si bien su apariencia irregular se debe a las ampliaciones puntuales que se llevaron a cabo. La superficie total excavada fue de 82'50 m<sup>2</sup>, formalizándose un espacio de 11'00 m de largo por 7'50 m de anchura. Partimos de la cota máxima de 192'50 que marcaba el relleno general que cubría por completo todas las estructuras a continuación descritas (salvo el lienzo 579), hasta alcanzar la de 187'88 que marcaba la zapata de la unidad 645, punto en el que abandonamos la excavación. El resultado general de este trabajo fue la obtención de una secuencia cronológica completa del yacimiento, que a nivel estructural parte, como mínimo, del siglo I a.C., al XX; mientras que materialmente podemos remontarnos a la Edad del Bronce (siglos VIII-VII a. C.).

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
699	Pavimento de <i>opus signinum</i> vinculado a muro 575	Siglo II-I a. C	189'88 / 189'50
575	Paramento en damero, muralla oriental.	Siglo I a. C..	191'05 / 188'54
660	Zapata interior de muralla 534	Siglos II-III	188'93 / 188'23
534	Muralla de levante	Siglos II-III	190'01 / 187'63
647	Pavimento calizo	Siglos II-III	189'92 /
579	Muralla de cierre oriental	Siglos XII-XIV	193'13 / 191'10
578	Pavimento calizo dispuesto en vías.	Siglos XV-XVI.	191'59 / 191'15

#### SE IV. Plataforma abovedada.

Situado en la cuadrícula S-E de las que forman la superficie de limpieza de las nueve bóvedas. Se trata de una planta de 4'50 x 3'80 m. El objetivo de este sondeo era determinar con mayor claridad la secuencia estratigráfica obtenida en la limpieza arqueológica, y la presencia de estructuras vinculables al acceso de la ciudad. Partimos de la cota general de 192'07 del relleno inicial, alcanzando la máxima de 190'48. Los resultados obtenidos en este sentido pueden considerarse de manera siguiente.

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
766	Relleno de anulación de estructuras.	Siglos II-III	190'10 / 190'48
753	Pavimento calizo	Siglos II-III	190'70
773 / 745	Recodo	Siglo II-III	191'66 / 190'70
741	Solería caliza.	Siglos XIV-XV	191'70 / 191'60
736	Capa de cal de anulación de estructuras.	Siglo XVI.	192'00 / 191'96
735	Relleno General	Siglo XVI-XVII	192'07 / 192'00

#### SE V. Aljibe almohade.

El sondeo V se llevó a cabo en uno de los aljibes que se hallan repartidos por el interior del castillo. En concreto se trabajó en la esquina nororiental del aljibe situado delante del actual cementerio. El corte tenía unas dimensiones de 3.35 x 3 metros y también se aprovechó para hacer una pequeña auscultación en el flanco oriental exterior del mismo. Los objetivos perseguidos eran, en el caso de la zona exterior, intentar localizar algún tipo de estructura relacionada con el aljibe; mientras que en el interior intentábamos localizar la solería para así conocer su profundidad y estado de conservación (figura 7). Tan solo identificamos dos unidades:

UNIDAD	ELEMENTO	CRONOLOGÍA	COTA
779	Relleno de colmatación	Siglo XVI	193.64
-	Bóvedas	Siglo XII	197.24
780	Solería original del aljibe	Siglo XII	190.54
	Roca madre	-	196.27

### 8. APROXIMACIÓN A LA ESTRATIGRAFÍA DEL YACIMIENTO

Los sondeos practicados en los diferentes sectores de la ciudad han revelado una topografía poco alterada si se la compara con otros yacimientos similares. La roca natural aflora a una cota relativamente cercana a la actual, debido a múltiples factores entre los que destaca, sobre todo, el uso agrícola al que fue sometido el recinto amurallado durante los últimos quinientos años. Por otro lado, aunque aún no estamos capacitados para establecer consideraciones generales sobre el urbanismo interior, sí puede advertirse una superposición muy directa de las edificaciones islámicas meriníes sobre las romanas, con soterramientos muy débiles y sin solución de continuidad.

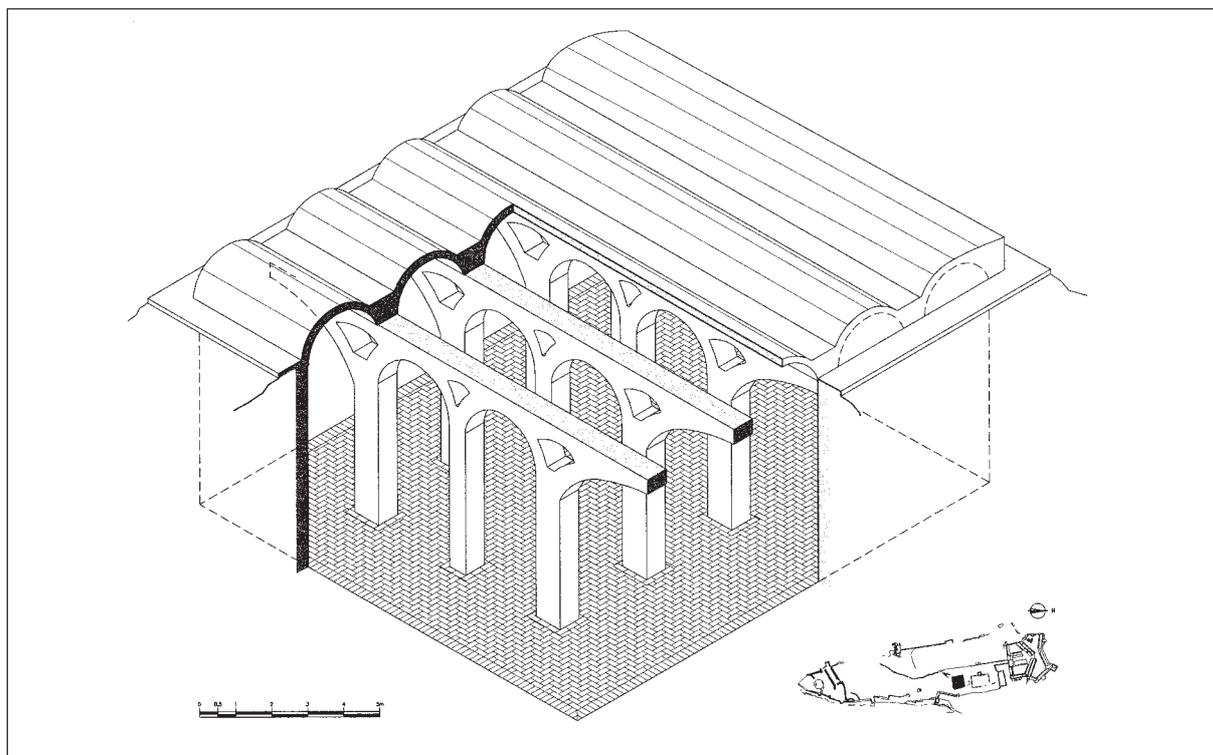


Figura 7. El aljibe almohade tras la excavación del Sondeo V.

Nuestras apreciaciones, por otro lado, además de puntuales, se circunscriben a la mitad meridional del conjunto. Las limitaciones de distinto signo sufridas por nuestro equipo han imposibilitado practicar un sondeo en la zona norte, junto al cementerio, pues aunque se ha realizado un corte en el interior del aljibe almohade, situado en dicha zona, no es representativo de la estratificación urbana.

A pesar de todos los inconvenientes sí estamos en condiciones de aportar una visión aproximada de la mitad meridional y en ese sentido establecemos la siguiente secuencia general:

Nº	PROCESO	CRONOLOGÍA	COTAS snm
1	RELLENOS DE AMORTIZACIÓN	2ª mitad del s.XX	198-192
2	EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA	ss. XVI-XX	198-192
3	FORTIFICACIÓN ALCAZABA	1812	205
4	RELLENO DE ABANDONO	s.s. XVI-XVII	198-192
5	OBRAS MODERNAS	Inicios del s. XVI	204
6	URBANIZACIÓN NORTEAFRICANA	ss. XII-XV	191-197
7	FORTIFICACIÓN NORTEAFRICANA	ss. XII-XIV	191-193
8	RELLENOS DE AMORTIZACIÓN	¿?	190
9	URBANIZACIÓN BAJOIMPERIAL	ss. III-IV d.C.	192
10	FORTIFICACIÓN BAJOIMPERIAL	ss. III-IV d.C.	190
11	RELLENOS DE AMORTIZACIÓN	ss. III-IV d.C.	191
12	FORTIFICACIÓN REPUBLICANA	s. I a.C.	191
13	RELLENOS PÚNICOS	ss. IV-II a.C.	189
14	RELLENOS PROTOHISTÓRICOS	ss. VIII-VI a.C.	188

Deben tenerse en cuenta como resumen las siguientes consideraciones:

- Los niveles protohistóricos se han localizado en la base de la muralla oriental de la ciudad, tanto al interior como al exterior de la misma. Pertenecen a rellenos arquitectónicos vinculados con la edificación romana por lo que ignoramos si su posición es primaria o secundaria. En cualquier caso, y bajo la óptica topográfica que nos atañe, puede afirmarse, además de la existencia de ocupación en el promontorio durante los siglos VII-VI, que la posibilidad de localización de restos arquitectónicos de este período es notable desde escasos centímetros bajo la superficie actual.
- La misma consideración debe hacerse respecto a los rellenos púnicos, ya que se superponen a los anteriores en la misma zona y bajo los mismos condicionantes. Sin embargo aquí debe constatarse la existencia de un paramento destruido por una de las torres del lienzo bajoimperial, que aflora en la ladera oriental, lo que advierte para intervenciones futuras de la existencia de construcciones de ese período en esa parte del cerro, sin edificios conservados sobrepuestos.
- Las murallas romanas primitivas aportan un probable nivel de ocupación interior en el sector oriental por debajo del metro desde la superficie actual. En este sector, por tanto deberá tomarse en consideración a la hora de excavar, que en menos de un metro se suceden niveles de pavimentación desde el siglo XV al I a.C. sin una pauta de superposición.
- La ocupación del siglo III-IV se manifiesta en el sector oriental de manera clara mediante la conservación de pavimentos de losas calizas y suelos de *signinum* de mala calidad a escasos centímetros de la superficie actual; por el contrario en la parte occidental, junto a las bóvedas, se ubica a algo más de un metro debajo de grandes niveles de escombros medievales. En ambos casos, y suponemos que en el resto de la villa, el acceso a dichas cotas es relativamente cómodo.
- En todo el yacimiento, desde el castillo hasta la Puerta del Reloj, los niveles de pavimentación medievales son fácilmente accesibles pues se localizan bajo las capas de amortización (siglos XVI al XX) que constituyen la superficie actual. Es previsible, por tanto una relativa conservación de las estructuras islámicas inmediatamente debajo de la superficie tal y como se vio en la zanja practicada junto a la muralla diafragma del castillo.

## **9. PROCESOS CONSTRUCTIVOS GENERALES**

Las observaciones indagatorias iniciales apuntan hacia un esquema de superposición muy similar al argumentado por diversos autores (Torremocha, Regueira, Corzo, Sassoon, etc.) consistente en la presunción de una ocupación romana a la que se superpuso en el siglo XII un nuevo amurallamiento que se sirvió parcialmente del anterior (Torremocha 1996) y sobre el cual se levantaron en el siglo XV la torre del homenaje y en el XIX las defensas de la alcazaba. (figura 8)

Una revisión pormenorizada de los sistemas de adosamiento, así como la identificación de los diversos tipos de aparejos presentes en la cerca urbana y de la fortaleza, así como la lectura de paramentos y los sondeos estratigráficos practicados evidencian efectivamente la presencia de cuatro grandes sistemas amurallados:

- Muralla urbana romana
- Muralla islámica
- Reformas castellanas.
- Reformas de la guerra de la independencia.

No obstante, y en contraposición con la uniformidad de las tres últimas operaciones, la denominada fase romana ofrece al menos tres variables constructivas que responden a concepciones militares diferentes:

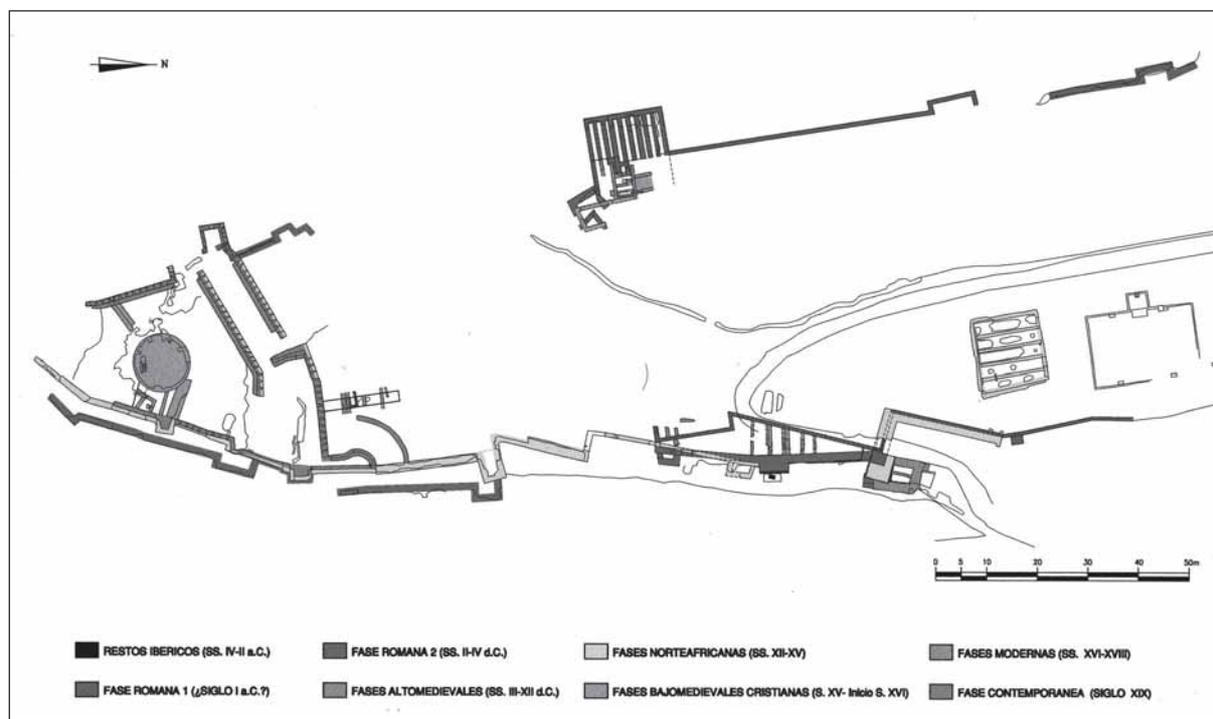


Figura 8. Adscripción cronológica de las estructuras localizadas.

## Primera fase romana.

- Primeras estructuras, caracterizadas por el uso de fábricas de *opus vittatum* con *emplecton cementicio*. Son aparejos de bloques a hueso de roca arenisca local dispuestos en hiladas horizontales, a veces isodomas, otras con piezas cuadrangulares bien escuadradas pero de distinto tamaño, manteniendo la regularidad de hilada, e incluso en ocasiones con sillares bien escuadrados a juntas vivas. La característica principal de estos muros es el perfecto acabado ya que las piezas aparecen a cara vista tallada.
- Corresponden a esta fase en la cara oriental de la cerca urbana, dos fragmentos de lienzo situados en las inmediaciones de la puerta del reloj (uno bajo el camino actual del cementerio y la misma puerta, y el otro en un huerto contiguo). El de la puerta disponía de una torre cuadrangular de sillares de roca caliza. En el perímetro de la cerca se advierten fragmentos de lienzos o zócalos con esta fábrica bien aislados o bajo murallas islámicas. En el sector occidental, hacia el río, el bastión de las bóvedas y los lienzos contiguos responden también al mismo esquema.
- La cronología es claramente altoimperial, con paralelos de aparejos similares durante el período augusteo (cambio de Era), si bien, como sucede en las principales ciudades romanas de la zona (Carteia, Lacipo, Baelo, etc.), existe una vinculación entre las tendencias constructivas romanas representadas por el uso del *vittatum* de calidad (Ocuri, Carteia) y la tradición púnica representada por la tendencia a la horizontalidad combinada con bloques de distinto tamaño [Carteia, Baelo, Dhuga, Lixus... (Puertas Tricas 1998)]. Por tanto, y como hipótesis de trabajo entendemos que este primer cercado (detectado hasta el momento) es del siglo I d.C., realizado por gente de origen púnico muy influenciado por la técnica romana.

- El esquema supondría la existencia de una ciudad púnica amurallada y mejorada por los invasores en el período altoimperial. El tipo de muralla, su escasa consistencia, las fábricas a hueso vistas, el bastión de las bóvedas, que cimentaba un templo de entrada, nos hablan de un fin para este *pomerium* menos militar que propagandístico. Parece un bello escenario imperial destinado a impresionar a la población autóctona y en menor grado para una defensa efectiva (en esa época no existen peligros evidentes). Nos viene a la mente el caso de la Puerta de Sevilla en Carmo. Como allí, el templo se erigía sobre un *podium* (del que perdura parte de una moldura) y se conformaba como una estancia rectangular precedida de un pórtico de un tramo tetrástilo; no sería muy diferente a cualquiera de los capitolinos hoy conservados en Baelo Claudia o los del foro de Singilia Barba.
- Esto no quita para que bajo los muros romanos aparezcan vestigios púnicos o protohistóricos de carácter defensivo. El hecho de la existencia de un asentamiento en altura (Oba) con acuñaciones republicanas con caracteres latinos y cartagineses evidencian la existencia de una fortaleza en el promontorio. Así lo atestiguan los restos cerámicos encontrados en sendos paquetes situados bajo la muralla oriental (uno del Bronce final (VIII-VI a.C. y el otro púnico del IV-II a.C.) que al menos ponen de manifiesto una ocupación clara desde mediados del primer milenio. En otro orden de evidencias, ya en el campo de los indicios, cabe destacar la presencia de sillares como los de la torre, regidos por patrones modulares heleno-púnicos, o el tipo de fábrica empleado en la muralla más antigua. Dichas evidencias nos mueven a hipotetizar la existencia de una estructura urbana sólida anterior a la ocupación romana.
- Desde el punto de vista urbano, la zanja efectuada junto al foso del castillo, nos aporta datos relativos a la existencia de una cisterna ovalada (recubierta de *opus signinum*) similar a la de otros yacimientos (Ocuri...) junto a un silo campaniforme; ambas estructuras, muy profundas, nos hablan de aprovisionamiento de la ciudad en época romana.

### Segunda fase romana

- Conformada mediante una nueva muralla que en algunos puntos forra literalmente a la anterior y que en otros se anticipa unos metros. Está presente exclusivamente en la cara oriental de la cerca, que es la más expuesta ya que presenta los terraplenes más suaves del montículo. Su fin no es otro que reforzar el flanco más débil.
- Sus fábricas son similares a las anteriores; de hecho es posible que muchos bloques fueran reutilizados en dicho refuerzo; se caracterizan por el uso de un *opus vittatum* regularizado mediante bloques a soga unidos con argamasa pero con la superficie ligeramente desbastada. En la única torre de este período se advierte un empleton de *opus caementicium* por compresión con *caementa* de gran calibre.
- En algún punto el intervalo entre la nueva muralla y la antigua es lo suficientemente espacioso como para requerir su atado mediante tirantes de mampostería a manera de casamatas.
- Existen paralelos de estas fábricas en Lacipo, Carteia, Baelo y su cronología no es demasiado precisa si bien, el grado de inacabado, los materiales superficiales recogidos en su base, la noticia de la recuperación de esta técnica en época de Diocleciano (inicios del siglo IV), etc... nos permiten conjeturar sobre el período bajoimperial para su levantamiento (siglos II al IV). Probablemente a raíz o como consecuencia de la invasión de los mauri a fines del II o de los francos y alemanes en el III. La cronología del V (vándalos) o del VI (bizantinos) nos parece inicialmente excesiva dado el aparejo y la lógica militar, aunque no estamos momentáneamente en condiciones de establecer tal precisión.
- En la zona del bastión abovedado se detecta la desaparición del templo altoimperial y la repavimentación de la terraza mediante losas calizas; también se advierten reformas en las inmediaciones de la probable puerta de la ciudad, encaminadas a adecentar quizá una destrucción parcial de la misma.

- En la zona oriental, junto a la muralla recién avanzada, se pavimentará mediante grandes losas calizas una calle perimetral que en épocas posteriores acabaría siendo absorbida por viviendas.

## Tercera fase romana

- El análisis superficial del sistema de acceso de la Puerta del Reloj evidencia la existencia de al menos dos ampliaciones de la torre en época preislámica. La primera ampliación debe corresponderse con la reforma bajoimperial del sector oriental de la muralla. La segunda supone la construcción de un potente bastión rectangular de potentes muros y tirantes interiores que serviría de flanqueo a un probable paso de doble arco con *intervallum*, como en Carmona. Su fábrica es de mampostería regularizada con cuñas y unión mediante barro.
- La cronología de esta última reforma no es precisa, pero en cualquier caso no es anterior a la época bajoimperial. Sin embargo su importancia es capital ya que evidencia la existencia de una portada a la ciudad de entidad por este sector, contrapuesto, al menos eso parece en principio, al acceso ancestral, situado junto al bastión-templo del lado occidental.
- Es probable la existencia de un paso en este lugar desde la primera fase romana. De hecho, la existencia de una torre de sillares, mientras que el resto de lienzos discurre en cremallera siguiendo la topografía natural, parece dignificar un arco de ingreso. En la segunda fase (la de la ampliación de la cerca oriental) existiría sin duda una puerta, de ello da fe la potencia del bastión cuadrangular que forra al anterior y la reciente aparición en los primeros días de la limpieza arqueológica de una calzada de roca caliza que parece proceder del exterior.

## Reformas islámicas

Se hacen patentes en todo el perímetro urbano y parecen (Torremocha 1997) adecuarse especialmente al sector oriental de la cerca. Si las noticias son ciertas la mayor parte de la obra sería realizada durante la época almohade y meriní (siglos XII al XV), período de actividad militar que justificaría dicha reparación. De momento advertimos algunas evidencias que aportan cierta solidez a dicha afirmación:

- La existencia de aljibes interiores con arcos de medio punto y bóvedas ligeramente apuntadas con resalte de imposta, y en uno de los casos, con las enjutas caladas de manera similar a la del acueducto de los Caños de Carmona en Sevilla, parecen encuadrarse dentro de dicho período (Sassoon 2003:213).
- Los aparejos utilizados en la construcción de la Puerta de la Buhedera y en otros sectores de la muralla responden al uso de una mampostería bien escuadrada y regularizada con algunas variantes (pseudoisodoma, mixta, regularizada) habitual en castillos y fortalezas de la zona (Castellar de la Frontera, Ronda, Medina Sidonia, Tarifa...)
- Respecto a la ubicación de las reformas parece clara una triple solución según el sector: así, en el lado occidental, las reformas son simplemente de coronación, parcheado o implementación del muro romano; en el lado oriental existe un forro desde la primera torre, junto a la puerta, de la segunda muralla romana, mientras que en el resto de la ladera suroriental hay un retranqueo de algo más de un metro respecto a la muralla segunda, que queda convertida, más que en barbacana, en base de camino exterior de ronda.
- En el área del castillo, la torre del homenaje responde a un esquema mudéjar monofásico en el que no parecen advertirse fases preexistentes alzadas. Las bóvedas ochavadas esquifadas y los vanos apuntados y abocardados, con imposta resaltada (como la de los aljibes), junto al tipo circular, propio de las atalayas, nos apuntan hacia la segunda mitad del siglo XV para su erección. No es descartable que dicha torre se yuxtaponga sobre algún bastión islámico o romano, pero lo cierto es que la excavación practicada en su base (SE I) parece apuntar en dirección opuesta ya que tanto la

cimentación, como sus materiales y la yuxtaposición a estructuras islámicas, nos permiten datarla provisionalmente a inicios del XVI.

- El foso se excava en un momento indeterminado de la baja Edad Media respondiendo a necesidades militares compatibles con la última etapa urbana de Shemina. Se trata de un foso seco excavado en forma de V en la roca, con refosete y una grieta-sumidero. Tras el abandono de la ciudad a inicios del XVI el foso fue abandonado, lo que provocó su colmatación.

### Reformas Contemporáneas

Respecto a la fase de la Guerra de la Independencia, sus fábricas son tan elocuentes (mampostería enripiada con ladrillos en pseudocloisonné) que permiten atribuir todo el castillo actual a dicha reforma militar. En los fundamentos de dichos muros se advierten tipos murarios islámicos y romanos que evidencian una reutilización de estructuras militares de dominio previas, pero hoy por hoy, los alzados y la merlatura artillera indican una obra de calibre que supuso la eliminación de la alcazaba antigua.

Destaca en cualquier caso el programa de reparaciones del foso de la alcazaba consistente, tras el establecimiento de una cota más antigua que la del predecesor, en la simplificación del puente coincidente con el retranqueo parcial del muro del castillo, que queda ahora muy disminuido.

### BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. *Historia de los Pueblos de la provincia de Cádiz. Jimena de la Frontera*. Cádiz 1984.
- ALFAGEME RUANO, P. "El castillo de Jimena de la Frontera". *Archivo Hispalense*. Sevilla 1978.
- BUENOLOZANO, M. "Significado del nombre de Jimena y su aparición en la Historia". *Almoraima* 2. Algeciras 1989. "La frontera entre Jimena y Alcalá de los Gazules". *Almoraima* 9. Algeciras 1993. "Las dos visitas de Enrique IV, rey de Castilla y León, a Jimena de la Frontera". *Almoraima* 20. Algeciras 1998.
- BARROSO RUIZ, C. "Nuevas pinturas del abrigo Cueva de la Laja Alta". *Jábega* nº 24. Málaga 1978. "Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de la Laja Alta". *Zephyrus* XXX-XXXI. Salamanca 1980.
- PÉREZ GARCÍA, P.A. *Oba: Jimena de la Frontera, Evolución Histórica*. Cádiz 1976.
- PUERTAS TRICAS, R. *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975-76*. Madrid 1988.
- REGUEIRA RAMOS, J; E. Regueira Mauriz; M<sup>a</sup>. A. Mena Torres. *Jimena y su castillo*. Algeciras 1988.
- ROLDAN GÓMEZ, L. *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, (Monografías de Arquitectura romana 1), Madrid 1992. *Técnicas arquitectónicas en la Bética romana*, Madrid 1993.
- SÁNCHEZ SAÚS, R. *Jimena 1431-1451: "Avanzada de Castilla en la Frontera"*. *Estudios de Historia y Arqueología medievales, II*. Cádiz 1982.
- SASSOON, H. "Una posible Iglesia Mozárabe en Jimena de la Frontera (Cádiz)". *Almoraima* 17. Algeciras 1997. *Oba Romana*. Algeciras 2001. "Romanos y moros en las afueras del Castillo de Jimena: Nuevos descubrimientos". *Almoraima*, 25. Algeciras 2001. "Hacia la datación del castillo de Jimena de la Frontera. El aljibe central". *Almoraima* 29, pp. 213-218. Algeciras 2003
- SCHUBART, H. "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea". Alvar, J. y Blazquez, J.M., (eds.), *Los enigmas de Tartessos*, Madrid 1993, pp.69-80.
- TABALES, M.A. *Sistema de análisis arqueológico de edificios*. Sevilla 2002.
- TABALES ET ALII: *Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración del Castillo de Jimena de la Frontera. Memoria de la Fase I*. (2002) Cádiz. (en prensa)
- TORREMOCHA SILVA, A; A. Saéz Rodríguez. "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho". *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en Al Andalus*. Algeciras 1996.
- VALVERDE, M<sup>a</sup>. J. "La prematura conquista de la fortaleza de Jimena en 1431 y su vinculación al cabildo de Jerez". *Estudios de Historia y Arqueología medievales, XI*. Cádiz 1996.
- VARGAS-MACHUCA GARCÍA, T. *Oba (Jimena de la Frontera en la Época Romana)*, Ceuta 1973.